

MEMBRILLA

Pueden consignarse aquí el «Castillo» y la capilla de «Nuestra Señora del Castillo». Hay una motilla en su término. Esta imagen de la Virgen por su ejecución relativamente fina y correcta y por las actitudes más libres, humanas y movidas de la madre y el niño, que se apartan ya de la tradición de la época transitoria (pues el niño está sostenido por el brazo derecho de la madre, tendiendo los brazos él hacia un objeto que la madre le enseña, hoy desaparecido), es evidentemente del siglo XV, si bien del principio, puesto que aún conserva la actitud sentada. Como de costumbre la imagen de la madre aparece retocada. Otras imágenes de mérito por su indudable antigüedad son las de San Antonio Abad y Santa Lucía.

M E S T A N Z A

Al Oeste de esta Villa se ven los restos de un castillo, que indudablemente es el que describe el geógrafo árabe Jacub con el nombre de Mectaca; fue conquistado por Alfonso VI en 1086 y pasó por las mismas alternativas que los demás de la región.

MIGUELTURRA

Fue esta población fundada y fortificada por la Orden de Calatrava para contrarrestar y anular el desarrollo de Villarreal, favorecida por los Monarcas en contra de la Orden. Fue el castillo destruido por las tropas reales enviadas por el Infante don Felipe, tutor de Alfonso VI, a quien se quejó Villarreal. En el cisma movido por el Clavero de la Orden don Juan Núñez de Prado, éste ayudado por los Villarealengos, derrotó al Maestre don García, destruyendo los vencedores con grandes atropellos a Miguelturra. Son apreciables, la parroquia, varias ermitas del siglo XVI y el Convento de Mercedarios del XVII. Cerca de esta Ciudad está el célebre cortijo de Peralvillo donde tuvo su horca la Hermandad Vieja de Villarreal. (1)

(1) Existió aquí una especie de monumento que los naturales llamaban **Arca**, con tres escudos de la Santa Hermandad, que los ediles de Ciudad Real mandaron derribar sustituyéndolo por una lápida de jaspe. (Hervás).

M O N T I E L

El campo de Montiel fue dominio de la Orden de Santiago, a la que fue donado su castillo por Fernando III. Se llamó primitivamente campo Laminitano (de Laminio pueblo de la Carpetania, que según unos fue luego Fuenllana y según otros Daimiel); (1) el nombre de Montiel lo derivan algunos de Munda la Oretana, que suponen estuvo en el propio emplazamiento. Hervás entiende que la ciudad se llamó en la época romana Ello, y en la de la reconquista Montello, interpretando el nombre por montecillo, (2). Su primitiva parroquia fue la ermita de Nuestra Señora de la Estrella. La parroquia nueva se construyó a principios del siglo XVI (o fines del XV según otros); es de una sola nave, con capillas laterales de diversas épocas y estilos. El altar de San José por los caracteres de antigüedad que revela, debió pertenecer a la iglesia primitiva. Su gallarda torre de tres cuerpos hallábase en ruinas muchos años hacía, hasta que en 1895 se hundió causando daños en la iglesia que fueron inteligentemente reparados.

Consta por las crónicas árabes que estos levantaron allí un fuerte castillo, que en tiempos de Fernando III fue donado definitivamente a la Orden de Santiago, pues si bien luego entró en él el Emir de Marruecos, fue como auxiliar de Alfonso X contra su hijo don Sancho IV rebelado; solo quedan ruinas de este castillo. Hoy existe a espaldas del pueblo, el célebre castillo de la Estrella, (lámina 65), en ruinas, en cuyas inmediaciones tuvo lugar el último y trágico episodio de la enconada lucha de don Pedro el Cruel con su hermano don Enrique Conde de Trastámara, en 23 de marzo de 1369, tan admirablemente descrito en las crónicas de Pedro López de Ayala, y en una crónica catalana del mismo tiempo, que añade detalles más horribles al siniestro fratricidio. Dicen así los pasajes correspondientes; que solo insertamos por evitar al viajero que este sitio y ruinas visite, el tener que acompañarse de libros especiales que le recuerden los detalles de episodio tan conocido, cuyo recuerdo en realidad es el fundamento de la importancia de esta visita y lo que da color e intenso relieve a la contemplación de tan sugestivas y emocionantes ruinas. «Finalmente», dice la crónica de López de Ayala, «el Rey don Pedro, porque estaba ya tan

(1) Véanse los artículos de Alhambra y Fuenllana donde se dan otras variantes. En el Mapa de Brué y Levasseur del Instituto de Francia, Lamium se encuentra próximo a Fuenllana.

(2) Estas opiniones son conjeturas no muy fundamentadas, en verdad.

afincado en el castillo de Montiel que non lo podía sufrir, en el esfuerzo de las juras que la habían fecho aquellos con quien Men Rodríguez tratara este fecho, aventurose una noche e vino para la posada de Mosén Beltrán, e pusose en su poder armado de unas fojas e en un caballo. E así como allí llegó descavalgó del caballo ginete en que venía dentro en la posada de Mosén Beltrán e dixo a Mosén eltrán: «cavalgad que ya es tiempo que vayamos» e non le respondió ninguno... E luego... súpolo el Rey don Enrique, que estaba ya apercebido e armado de todas sus armas, e el bacinete en la cabeza, esperando este fecho; e vino allí armado e entró en la posada de Mosén Beltrán, e así como llegó el Rey don Enrique travó del Rey don Pedro. E él non le conocía, ca avia grand tiempo que non le avia visto; e dixen que dixo un caballero de los de Mosén Beltrán; catad que este es vuestro enemigo, E el Rey don Enrique aún dudaba si era él, e dixen que dixo el Rey don Pedro dos veces: yo só, yo só. E entonces el Rey don Enrique conocióle e firióle con una daga por la casa, e dixen que amos a dos el Rey don Pedro e el Rey don Enrique cayeron en tierra e el Rey don Enrique le firió estando en tierra de otras heridas. E allí murió el Rey D. Pedro a veintitres días de marzo de este dicho año; e fue luego fecho gran ruido por el real, una vez diciendo que se era ido el Rey don Pedro del Castillo de Montiel, e luego otra vez en como era muerto». La crónica catalana dice que: «en viendo don Enrique al Rey don Pedro se abrazó con él con una daga en la mano y cayeron los dos; y al trastornar el Rey don Enrique yacía debajo, y hubiérale quitado la vida el Rey don Pedro si hubiese tenido arma con que poderlo ejecutar. Entonces el Vizconde de Rocaberti (algunos atribuyen esta acción a un caballero de Galicia llamado Andrada, otros al mismo, Beltrán Duguesclin con aquellas sabidas expresiones: «Ni quito ni pongo Rey pero ayudo a mi Señor»), dió un golpe de daga al Rey don Pedro y le trastornó de la otra parte y el Rey don Enrique estuvo sobre él y le mató y le cortó la cabeza con sus manos, y echáronla en la calle, y pusieron el cuerpo en el Castillo entre dos tablas sobre las almenas. (Cuadrado).

Existe también el castillo de San Pablo donado a la Orden por San Fernando. Se dice, atribuyéndole origen romano, que en él predicó el Apóstol (1); pero el único fundamento de ello es el cronicón de Juliano, tenido hoy por falso. Del castillo, y ermita que hubo en él, solo quedan ruinas.

SANTO CRISTO DE LA INSPIRACION.—Ermita de 3 naves. Ocupa la del centro el Apóstol Santiago, la de la derecha la imagen

(1) La Predicación de S. Pablo se extendió del año 35 al 67 de la Era Cristiana.

que le dá nombre, y la de la izquierda la Virgen del Socorro. Su fábrica indica ser del siglo XV, y la imagen del Santo Cristo acusa aún mayor antigüedad. En ella se guarda Santa María de Torres, imagen del siglo XIII.

El Caserío de Torres, uno de los primeros lugares poblados del Campo de Montiel, tuvo una parroquia de San Bartolomé, citada en la concordia de 1245. En el siglo XVI, tenía extramuros la ermita de San Blas.

MORAL DE CALATRAVA

En esta región, como en tantas de la provincia, se han encontrado sepulcros de soldados y otras antigüedades romanas, aunque no inscripciones aclaratorias, ni datos especiales que puedan aquí mencionarse.

La Iglesia parroquial, que sucedió a otra aún más antigua aruinada, es digna de mencionarse. Sobre todo llama la atención la fachada en la cual la portada es interesante y de buena ejecución, cuyo cuerpo bajo ostenta en su cornisa una serie de canecillos, que hacen suponer, tanto como la estructura sólida y pesada de la obra, que semeja una fortaleza, que pudo ésta ser romana y servir de fundamento a las ulteriores edificaciones. Se ve en los elementos del templo una mezcla de caracteres y miembros ojivales, propios del primer período (siglo XIII), en el que sin duda se verificó la construcción, con otros románicos, producto natural del recuerdo de la reciente arquitectura. En la Iglesia se han hecho obras del Renacimiento y en el siglo XVIII; y en distintas épocas se transformó el retablo primitivo, hasta sustituirlo hoy el templete gótico-francés que se ve en la capilla mayor. Se conserva el altar de Santiago procedente del Convento de Santo Domingo de Almagro. (Hervás).

NUESTRA SEÑORA DE LA SIERRA.—Prescindiendo de las inscripciones y facsimiles de unas monedas que se dice procedían de los cimientos de la primitiva ermita, los cuales se hallan en el presbiterio, por que no existiendo las monedas mismas, no está bien comprobada tampoco la autenticidad de lo asegurado y deducido de las inscripciones es lo cierto que, por los vestigios que en ella aún se perciben de la primera (hoy reducida a Sacristía) cuyos elementos se ampliaron hasta formar la actual y según Hervás por los caracteres del retablo primitivo, que no hace mucho se conservaba, se induce la antigüedad originaria del templo como pro-

pia de la época de la reconquista de su territorio. Hoy solo quedan dos retablos más modernos, el uno greco-romano, con atisbos ya de la reacción del siglo XVII (de la antigua ermita quizás), y el otro churrigueresco. Los dos son muy apreciables en su traza y ejecución, elegante y serio el primero.

La imagen de la Virgen estuvo sentada en su origen y por los pocos caracteres hoy apreciables, puesto que apenas conserva de lo antiguo más que la cara y busto de la madre, revela ser de los tiempos de transición (siglos XIII y XIV), pues ya aunque es de poca expresión la cara y sus facciones son poco correctas, no son toscas ni tan inexpresivas como en los siglos anteriores; tiene las modificaciones acostumbradas para vestir las imágenes. Se reedificó esta iglesia en el siglo XVIII, con todo el barroquismo que en ella se ve hoy. Es de mérito el camarín por su buen artesonado de casetones dorados estilo Renacimiento puro muy elegante y anterior a la barroca reconstrucción del templo, probablemente del mismo siglo XVI, de apogeo del estilo.

Hay otras ermitas, convertidas algunas en tiempos modernos en iglesias, sobre las primitivas, de los siglos XV, XVI y XVII. En la de San Antonio Abad, reconstruída en el siglo XVIII, se guarda la antigua imagen.

En el término y sitio de la Solanilla se encuentra una piedra con caracteres antiguos grabados de los que se dice fue remitido un cróquis a la Academia de la Historia.

NAVALPINO

Iglesia del siglo XVII.

PIEDRABUENA

Puede citarse el castillo de Miraflores, próximo a la población; así como un hermoso puente de trece arcos, en cuyas inmediaciones se descubren restos de antigüedad romana, lo cual hace pensar que el castillo debe su primer origen a aquél gran pueblo también.

En el siglo XVI, había varias ermitas.

POZUELO DE CALATRAVA

Nuestra Señora de los Santos. Pequeño fuerte en los tiempos de la Reconquista, se convirtió luego en Santuario de venerable antigüedad.

LOS POZUELOS DE CALATRAVA

Iglesia del siglo XVI. Hay también en Calabazas un castillo del siglo XIII. Ermita del siglo XVII (principios).

PUEBLA DEL PRINCIPE

Como casi todas las poblaciones de esta región campo de luchas entre cristianos y musulmanes, tiene su castillo (que se conserva bien en propiedad particular), perteneciente a aquella época en que la provincia, como centro de la Mancha, fue el terreno fronterizo de tales combates. Se conserva en buen estado, siendo su construcción de dos cuerpos superpuestos muy sencilla. También, ya que el castillo no lo es, existen antigüedades romanas junto a la población, y los sepulcros en la roca viva de que habla Hervás, cuyas momias, por hallarse de costado mirando hacia Oriente, supone perteneciesen a judíos de Montiel; y en el anejo de Mairena algunos trozos del camino romano de Andalucía, y otros vestigios con frecuencia hallados en las excavaciones del terreno. La Iglesia de la Asunción exteriormente es de sólida construcción, pues abunda la piedra en ella. En el interior pueden mencionarse los retablos mayor y del Rosario, el primero del Renacimiento en su época más brillante del siglo XVI, y el segundo por su excelente imagen, digna de la no menos interesante figura de la Virgen titular que en el retablo mayor forma parte de la bien trazada y ejecutada escena del Sagrado Misterio. La Iglesia en general es gótica de principios del siglo XV, con techumbre de madera y solo los arcos son de piedra; conserva la entrada de una capilla del citado siglo XV.

NUESTRA SEÑORA DE MAIRENA.—Fue, según Hervás, la **Mariana**, mansión del camino militar de Cádiz a Roma.

En esta región, en una antiquísima ermita, se guardaba la titular que hoy se encuentra en la Parroquia de la Puebla. Debe pertenecer al siglo XII (fines), pues por su tamaño algo mayor de

lo que en época anterior solían tener, estas imágenes y alguna mayor expresión no parece de las primeras de la época transitoria, dentro de las cuales desde luego la caracterizan la torpe ejecución de la indumentaria y su actitud sentada, no pudiendo apreciarse otros atributos por la reforma padecida al vestirla.

PUEBLA DE DON RODRIGRO

Ermita del siglo XV.

PUERTOLLANO

Iglesia edificada a principios del siglo XVI. Es de buenas proporciones y elegante trazado. Convento y ermita del siglo XVI.

RETUERTA

Aunque moderno, se cita como curiosidad histórica el **Castillo de Prím**, palacio que fue edificado por el célebre General, convertido hoy en casas de labor.

SACERUELA

Iglesia anterior al siglo XVI.

SAN CARLOS DEL VALLE

Iglesia del gusto del siglo XVIII (principios), en que fue edificada, con el Santo Cristo del Valle. De forma de cruz griega, con cúpula y cuatro torres, ornamentada con el mal gusto de su tiempo
Ruinas del castillo de Santa Elena.

SANTA CRUZ DE LOS CAÑAMOS

Castillo del siglo XII. La iglesia de San Bartolomé es probablemente del siglo XV, en lo que permiten apreciar sus desdichadas reparaciones. Es de una sola nave cubierta por falsa bóveda y cúpula. Sin ser obras extraordinarias son en cambio dignos de citarse: el retablo del Santo Cristo de la Inspiración; el de Jesús atado a la columna, y el mayor. Antiguos objetos y cimientos ro-

manos se encuentran en el cerro de Torrejones. Recuerda Hervás que este sitio fue conocido en la edad media por «Monte Santo», o «de los Santos», aludiendo acaso a que fuese elegido como enterramiento de los Obispos Montesanos.

SANTA CRUZ DE MUDELA

Solo puede citarse como de alguna importancia la Iglesia de la Asunción, de principio de el siglo XVI, y más particularmente la imagen antigua de Nuestra Señora de las Virtudes. Un convento hay del siglo XVIII. También se da en la región cuenta de haberse hallado antigüedades romanas, sin que se conserve nada interesante. Según Hervás parece que varias lápidas con inscripciones se incorporaron como materiales a la construcción de la Iglesia.

SOCUELLAMOS

No faltan referencias de vestigios y rastros de la época romana. Puede mencionarse la Iglesia parroquial de principio del siglo XVI en la que descuella el retablo de la capilla mayor, correcto y de buen gusto, como era frecuente en dicho siglo al que pertenece, y apreciándose también la discreta ejecución de la talla. Es también muy apreciable, aunque se estropeó por una reparación poco adecuada, la cajonería del siglo XVIII, de la Sacristía, teniendo ésta el techo artesonado, que se halla en igual caso.

La imagen de Nuestra Señora de los Angeles, que estuvo en la ermita de su nombre, es de fina y elegante ejecución, con todo el conocimiento, gusto y progreso que la imaginería ya alcanzaba en la época del pleno Renacimiento (siglo XVI). Retirada del culto se guarda hoy en el Santuario de Nuestra Señora de Loreto, el cual encierra algunos retablos y piezas de tiempos más modernos. Por último, y con menor interés, hay en la región algún convento y ermita antiguos.

SOLANA (LA)

La iglesia de estilo ojival terciario, tiene una torre del siglo XVIII, que sustituyó a la primitiva, con bastante sobriedad trazada, más de admirar por la época de su construcción; es de dos

cuerpos, el superior octógono. Son curiosas en el Convento de Trinitarias las momias que se conservan en los subterráneos de varios frailes; y como ejemplo de barroquismo el retablo mayor.

TOMELLOSO

La iglesia de la Asunción, en su origen de el siglo XVI, fue de una nave y sucesivamente se hicieron las capillas a los lados, que después sirvieron de base a las actuales naves laterales que completan las tres de que hoy consta. Del templo original queda el retablo de Nuestra Señora de la Paz, pero muy transformado por reparaciones muy desacertadas que han perjudicado notablemente a su mérito artístico. Lo demás de este templo es más moderno y de poco interés. Existe en la población la iglesia de San Francisco del siglo XVII.

TORRALBA

En las proximidades se perciben aún arcos y otros restos del antiguo castillo árabe y del Santuario que en el mismo hubo después. También son curiosas las cuevas, antiguas habitaciones subterráneas que se ven en los alrededores de la población.

La iglesia es del siglo XVI. En ella se encuentra la sillería del coro del antiguo Convento de Dominicos de Ciudad Real, artística en su severidad y sencillez. El retablo mayor, (lámina 68), que sobre ella se levanta, es de indudable mérito; sóbrio y delicado a un tiempo en su adorno, se observa en él una rara figura de ejecución, tanto en la parte fundamental de la construcción como en la escultórica (1). Recuerda mucho por su trazado y época a los de Criptana y Catedral de Ciudad Real.

Es interesante también, en su ermita reedificada a principios del siglo XVIII, la imagen del Cristo del Consuelo, procedente de la ermita primitiva arruinada; esta imagen que tenía grandes defectos de anatomía, propios de su antiguo origen, fue hábilmente restaurada por el conocido escultor contemporáneo Alcobarro, dejando en una cavidad interior del pecho un acta con los antecedentes necesarios de la obra. (Hervás).

(1) Son también de interés la custodia y una imagen de la Santísima Trinidad, ejemplares de la preocupación exagerada por la novedad y originalidad en la composición que fue característica del siglo XVIII. (Láminas 66 y 67).

MOTILLA (Láminas 86 y 87)

Al notable y minucioso estudio hecho de este monumento por don Inocente Hervás, nada puede añadirse de esencial, y preferimos, por ello, extractar lo más interesante del mismo.

Está tres kilómetros al N.O. de la villa, sobre el antiguo camino romano y a la izquierda del Pellejero (arroyo). Fue tomada por unos como atalaya de los árabes, por otros como mojón o señal de linderos; pero nuevos y más profundos estudios han clasificado a estos monumentos como construcciones megalíticas prehistóricas, llamada **túmulos**, y consagradas a servir de sepulturas honorosas como los **dolmenes** y **menhires**. Existen motas o motillones de esta clase en Villajos, y también entre Peñarroya y Santa María de Torrova, y en Carrión.

Con objeto de aprovechar las cenizas y escombros que de ellos se extraen para abonos de las tierras se abrió por la parte del Mediodía en el año 1988 una incisión de cuatro o cinco metros de altura por dos de profundidad, tropezando con una cámara y en ella tres momias, algunos huesos humanos, dos hachas y fragmentos de vasija; y fuera, dos ollas, un gran número de piedras calcinadas y tierra negruzca impregnada de cenizas. Deshechas y enterradas las momias y rotas y destruidas las ollas, han podido salvarse los demás objetos que conserva la Comisión de Monumentos de la provincia. Son los túmulos otros artificiales de piedra y tierra acumuladas, destinadas a contener los despojos mortales de personajes o familias ilustres o poderosas conocidas con los nombres de **ma-moas** o **medorras** en Galicia, **mámbas** en Castilla, y **motas** o **motillones** en la Mancha. Los primeros sepulcros fueron montones de tierra y piedra, conteniendo además de los restos mortales muebles, armas, monedas, ídolos y vasos, las laderas de los ríos y de los más frecuentados caminos eran su asiento preferido. Sus dimensiones estaban en relación con la calidad del sepultado; todo viajero solía poner sobre el túmulo un puñado de tierra o una piedra. Este monumento de Torralba está formado por una prominencia de unos dos metros de altura por veinticinco de diámetro, que hace el oficio de base o peana al cono, que se levanta sobre ella unos siete metros. Está formado por capas de tierra e hiladas de cantos, y en la excavación últimamente practicada en el cono se ven alternar con las capas de tierra otras de ceniza, y en aquellas con la cenicienta y arcillosa de aquél suelo contrastan otras de tierra rojiza, que se encuentra a larga distancia de aquel sitio. El hallarse la cámara con los cadáveres y restos humanos en la base y las capas de ceniza en el cono, nos indica las épocas diversas de

su construcción. Los pueblos primitivos enterraban a sus muertos. Se atribuye a los griegos la cremación, y de éstos la tomaron los romanos, costumbre que llegó a ser exclusiva, decreciendo con el cristianismo, para desaparecer en el siglo XV. Según esos antecedentes se deduce que la base del monumento será primitiva u Oretana, romana y del imperio su coronación. La profusión de capas de ceniza nos dice que, si este monumento fue levantado como panteón de alguna familia ilustre, tomó más tarde el carácter de necrópolis o cementerio general. La cámara o **cella**, que los latinos llamaban también **antra concamerata**, se construía de diverso modo en cada uno de los países. Aquí era de tierra apisonada; si existían varias se separaban por un muro, misión que viene a llenar la tosca pared descubierta en el cono y en dirección de E. a O., circunstancia que debe tenerse en cuenta por si alguna vez se emprende una más cuidadosa e inteligente exploración. Hallábanse las momias sentadas, sus cabezas seguramente sostenidas con dos piedras fijas en la pared. Las muchas piedras calcinadas descubiertas prueban que la cremación de los cadáveres se efectuaba al pie del monumento. El **ustrino** o quemadero, se efectuaba, bien sobre un cerco de piedras a manera de asa, o en una fosa excavada con ese objeto. Los fragmentos de vasijas que abundan en aquél stio, no solo proceden de las ollas destruidas, sino también de los vasos que se rompían al arrojarlos sobre la piedra después de las libaciones funerarias, las cuales sabemos que se hacían con pequeños y toscos vasos de barro.

Las ollas son urnas cinerarias donde se guardaban las cenizas y restos de la cremación. El fragmento de vasija encontrado en este monumento parece ser el suelo de un vaso para perfumes de los llamados alabastros; pequeños, de forma cónica o piramidal y sin asas; eran llevados en los funerales por los parientes o amigos del difunto; si eran quemados los derramaban sobre la pira, si inhumados, los depositaban en el sepulcro junto al cadáver; de gruesas paredes, el estar hecho a mano y sin ayuda del torno, sus adornos incisos y esmaltados de blanco, así como también las urnas cinerarias y demás restos de cerámica de tierra negra, sin barniz y de construcción tosca, acusan una fabricación indígena, primitiva, próxima al lugar del hallazgo. La Comisión de Monumentos ha descubierto al E. del Santuario de Nuestra Señora de la Encarnación, de Calatrava, un alfar, del que muy bien pudieran provenir los restos de la Motilla, lo cual confirma el aserto de ilustres arqueólogos de que estos objetos no eran de fabricación etrusca, sino que se construían en el centro de la península. Una de las hachas es de una especie de pizarra bastante dura, tiene de largo unos siete cen-

tímetros. Es de cobre la otra, de unos once centímetros (la Comisión posee otro magnífico ejemplar de piedra hallado en el término de Alhambra). En Arqueología se las conoce con el nombre de **celtas** o **keltas**, y por el vulgo son tenidas, especialmente las de piedra, por **ceraunias** o **piedras de rayo** y amuletos de maravillosa eficacia. Tiénense por unos por armas de combate y por otros por instrumentos para los sacrificios, pero va prevaleciendo entre los arqueólogos la opinión de que, si pudieron usarlas los pueblos primitivos, después sirvieron únicamente de adorno e insignes a los guerreros y de ofrenda a los dioses; las que hallamos en los sepulcros están allí como objetos sagrados para protegerlos y ponerlos al abrigo de toda profanación. El no hallarse en ellas señal alguna de roce o desgaste, la extremada pequeñez de algunas, como la de piedra de la Motilla, y las pruebas repetidas hechas, que han demostrado la inutilidad de estos artefactos para los fines que se pretende, prueban que solo servían de adornos o de ex-votos o amuletos para proteger los sepulcros. La reunión en un mismo túmulo de objetos de piedra pulimentada, de cerámica indígena y de cobre parece demostrar lo que apuntamos de que estos túmulos no pertenecen exclusivamente a la edad prehistórica, sino que continuaron construyéndose hasta época relativamente próxima a nosotros. La construcción tosca de los vasos; el ver en ellos empleada una sola clase de tierra, y esta la del país; el carecer todos ellos de colores, de barniz y demás signos reveladores de una cultura más adelantada y de los progresos impuestos a la cerámica por los pueblos sucesores, nos hace ver se deben estos monumentos a los aborígenes de Oretania. Restos de construcción y objetos prehistóricos se han descubierto en la Dehesa y Chaparral de Torralba, pero cortos en número; los mencionados de Torralba son también escasos, toscos y rudos; no hay pues base para suponer la existencia allí de una Ciudad dueña del túmulo, fuerte y rica, pero si quizás en las cercanías. Desde luego se sabe que al N.O. de La Motilla, existía población importante llamada **Litabrum** que se despobló en la edad media. De la fortaleza musulmana quedan fuertes trozos de muralla y gruesos paredones ocultando tal vez construcciones romanas y primitivas; de la edad romana tenemos el miliario recientemente descubierto, sepulcros y restos de cerámica rodando por sus alrededores y de sus primitivos pobladores este monumento el de la Dehesilla de Carrión construcción megalítica también y alguna edificación que pudiera rastrearse en el perímetro de la fortaleza y paso del río confundida con las posteriores. Muy interesante sería que se tomasen las iniciativas necesarias para la conservación de estos monumentos y su exploración inteligente, a fin

de aclarar la oscuridad que reina en casi todos los puntos de la historia de los primeros tiempos de la Mancha.

TORRE DE JUAN ABAD

Lugar notable por el recuerdo de los largos pleitos que sobre propiedad y vasallage mantuvo con don Francisco de Quevedo. Próxima al pueblo se halla la ermita de Nuestra Señora de la Vega que encierra como curiosidad histórica un retablo debido al célebre poeta y Comendador de Santiago Jorge Manrique. También próximos están los restos del Castillo árabe.

VALDEPEÑAS

Acerca de su origen, todo son conjeturas. Claro es que, como la mayor parte de la provincia vino a estar dominada por los cristianos y repoblada entre fines del siglo XIII y principios del XIV, puede pensarse que en esa época naciera también esa ciudad. Su templo parroquial (láminas 88 y 89) es de apariencia algo fastuosa, pero en realidad, fuera de las portadas, tiene poco de interesante en el sentido artístico. Las portadas son dos: una de estilo ojival terciario, iniciado levemente ya el plateresco o de transición al Renacimiento, (lámina 69), muy bella y armónica en su estilo y en sus líneas generales, así como en su ornamentación muy elegante y con gusto distribuída, y bien labrada. En la misma fachada hay otra puerta de construcción mudéjar muy digna de mención. (2) (Lámina 69 bis). En el interior, desaparecido ha tiempo su antiguo retablo mayor y la artística capilla que hubo del Cristo de la Piedad, solo llama la atención la extraña particularidad de constar de dos naves. (Lámina 90). No menos extrañas son dos lápidas colocadas en una de sus fachadas, en las cuales, con caracteres arábigos se lee, al decir de los traductores, una larga deprecación religiosa recordando la unidad de Dios y su grandeza y la obligación de los musulmanes de combatir a la cristiandad. No ha faltado quien deduzca que debió este templo ser mezquita, sin que exista en realidad antecedente alguno de tales inscripciones. (1) y (3)

- (1) Es muy posible que tales inscripciones no guarden con el templo más relación que la haberse colocado allí para su conservación, en caso de ser auténticas.
- (2) Aunque le falta el carácter tan frecuente en el arte mudéjar de utilizar el ladrillo como material, tiene bien acusados y en gallarda muestra los motivos, arábigos, algunos románicos, y deta-

VALENZUELA

Iglesia del siglo XVI, sobre el emplazamiento del antiguo castillo, y levantada con los materiales del mismo.

VILLAHERMOSA

Tiene un buen templo de la Asunción, ojival terciario, con una portada muy estimable. En el interior es interesante y bien ejecutado el retablo mayor en su obra fundamental y en sus figuras escultóricas y pinturas. En la región hay alguna otra iglesia y ermitas del siglo XVI.

VILLAMANRIQUE

Se llamó primeramente esta población Belmonte de la Sierra, y en el Ayuntamiento se guarda archivada la escritura, muy finamente ilustrada con viñetas sobre vitela, de los privilegios otorgados en Almedina por el Maestre don Rodrigo Manrique. (Hervás).

La iglesia parroquial ofrece una muy bonita portada del Renacimiento, con profusión de adornos en el arco del cuerpo bajo, que da acceso al templo; el cuerpo alto consta de una columnata del orden jónico, que soporta cinco arcos de medio punto. La torre es de esbelto trazado, octógona en su parte superior. En el interior campea también el mismo estilo, con columnas corintias; el retablo mayor es, aunque algo recargado, todavía de muy buen gusto, y sobre todo muy acabado y excelente el tallado de los adornos. Fuera del pueblo se cita el Castillo de Montizón, donde habitó Jorge Manrique. Se conserva lo suficiente para poder, aunque muy reformado, apreciar como lo hace Hervás el emplazamiento de sus antiguas dependencias, elementos defensivos e Iglesia.

lles del gótico decadente, lo cual demuestra ser la obra contemporánea de la otra portada.

- (3) En el altar de la Dolorosa se ve esta imagen de enérgica y acertada composición. (Lámina 91). Es muy curiosa en la Sacristía la pintura mural que se ve en el tímpano de un arco cegado. Representa en blanco y negro la escena del Calvario, siendo el Crucificado de talla y separado de la pintura. (Lámina 92).

VILLAMAYOR

Castillo, y ermita luego de San Benito, reconstruída en el siglo XV, junto al pueblo, pero dedicada ésta a Santa Ana se reedificó la de la Sierra, de San Benito. Tenía otra en el siglo XVI.

VILLANUEVA DE LOS INFANTES

Viene su nombre de que, habiendo estado primero incorporada a Montiel, bajo el poder de la Orden de Santiago, el Maestre don Enrique, Infante, como hijo de don Fernando, de Aragón, la hizo separada, por lo cual en conmemoración cambió su antiguo nombre de la La Moraleja, tomando el que hoy tiene.

Posee diversos templos y objetos de interés. En primer lugar la Iglesia de San Andrés, (lámina 70), del siglo XVI, de muy elegante y rica construcción en el interior y correctas sus formas exteriores, aun cuando un tanto pesadas y secas, recordando algo el llamado estilo severo, no obstante pertenecer la torre ya a fines del siglo XVII, en el que dominaba la primera época del arte churrigueresco. Ofrece este templo la curiosidad, como recuerdo histórico, de haber estado enterrado allí Quevedo en la capilla de los Bustos; cuyos restos se perdieron por una lamentable inadvertencia con motivo de unas obras allí realizadas.

Los Conventos de San Francisco, Santo Domingo y Franciscas (lámina 93) son dignos de mención. El primero de fines del siglo XV. El segundo de principios del XVI y el último de esta misma época. El más importante es el de Santo Domingo por su Iglesia, en la que se guardan varios retablos, que como el mayor, son anteriores a la fundación de la Iglesia, y la imagen en talla de San Antonio que es de mérito indudable, lo mismo que el cuadro «Santo Domingo en Soriano», imitación de Leonardo de Vinci.

Fuera de la población, a buena distancia (una legua), se descubrieron los restos de un acueducto, al parecer romano. Y en el mismo estilo, próximo a la ruinas de la ermita de Nuestra Señora de la Antigua, se observan restos que se supone pertenecieron a la antigua ciudad de Jamila, nombre judío que se conoce con referencia a los tiempos de San Fernando, desapareciendo luego. Del mismo lugar procede la lápida citada por Masdeu y Ceán Bermúdez, que dice:

Ceán (página 127).
Diis manibus
M. Ulpio Aug. Lib.
Gresiano. An. XXXXV.
Tabulario. XX. Here.
didatium. Item. Tabu-
lario Provinciae Lug-
dunensis. Et. Aquitani-
cae. Item. Tabulario
Provinciae. Lusitaniae
H.S.E.S.T.T.L.
Ulpia. Pío. coniug F. C.

A los Dioses manes.
A Marco Ulpio Gre-
siano su cónyuge, li-
berto de Augusto,
muerto a los 45 años
por gestión de Ulpia
Pía se hizo (el monu-
mento). Fue escriba-
no de la vigésima de
las herencias y de la
provincia de Aquita-
nia Lugdunense y Lu-
sitania. Aquí está se-
pultado. Seate la tie-
rra ligera.

Como, según el testimonio de Julio Capitolino, el que creó los tabularios fue Antonino el Filósofo, es probable que Ulpio fue posterior a él. (Hervás).

A la imagen de la Antigua, que se conserva en la ermita, se la pretende dar origen milagroso. Juzgando por su aspecto creemos que puede proceder del siglo XIV.

El retablo de la Virgen es del Renacimiento; y en el camarín se guardan pinturas muy estimables.

VILLANUEVA DE LA FUENTE

Cerca y al Este se encontraba la célebre Mentesa, que dio varios obispos a los Concilios de Toledo, y fue una de las tres capitánías de la región. Se da cuenta por los arqueólogos de ejemplares de monedas antiguamente halladas de la época visigoda. Una de oro, referida por Antonio Agustín, es del Rey Suintila; lleva una erre por ambos lados y las inscripciones respectivas de «Suintila R.» en uno y «Mentesa Pius» en el otro.

Hubo aparte de dos conventos del siglo XVI, la iglesia muy espaciosa, que se derribó por su estado de ruina en fines del siglo XVIII. (Hervás).

VILLARTA DE SAN JUAN

Un puente sobre el Gigüela, al que se atribuye origen romano. Iglesia parroquial del siglo XVI y otras ermitas.

VILLARRUBIA DE LOS OJOS

Antiguo castillo árabe. Nuestra Señora de la Sierra, iglesia de los primeros pobladores en tiempo de la reconquista, siendo apócrifas las leyendas de hallazgo milagroso, origen, etc., de la imagen.

PANCIPORRAS.—Finca en la que se encontraron muchos restos de cerámica antiquísima. —1901—.

EL VISO DEL MARQUES

El Palacio del Marqués de Santa Cruz, del siglo XVI. Estilo Renacimiento, transición del greco-romano a la época del Renacimiento español del siglo XVII. Tiene excelentes pinturas al fresco de los hermanos Pérola y de César Arbasia. La fachada principal de estilo greco-romano, es severa y majestuosa, con pedestales y columnas de excelente mármol de las canteras del mismo pueblo. En la soberbia escalera de dos ramas se alzan dos colosales estatuas de Neptuno y de don Arvaro de Bazán. Las pilastras de la galería inferior con la basa ática, en la cual están pintadas de perspectiva Ceuta y Gibraltar, vistas desde España, Navarino y otras ciudades marítimas (lámina 71); y en la galería alta de sencilla crucería con múltiple decoración pictórica en las bóvedas y con baluastres y pasamanos del mismo mármol y con baluastres y pasamanos del mismo marmol, se ven Roma, Milán, Venecia, Túnez y la Goleta. En las bóvedas está representada toda la historia mitológica; y en las paredes y techos de las habitaciones la genealogía de los Marqueses de Santa Cruz, y algunos pasajes de la Historia Sagrada; finalmente, sobre las puertas de los aposentos se guardan una porción de farolas de las cuatro galeras turcas apresadas en la gloriosa batalla de Lepanto, farolas que fueron regaladas a don Alvaro de Bazán, en premio a los servicios prestados en aquella acción, por don Juan de Austria, de orden de Felipe II. Parece que algunas, regaladas a la Armería Real, perecieron en el incendio de 1848.

La Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Valle se incendió en fines del siglo XIV. En el siglo XVI había varias ermitas extramuros. Los sepulcros y estatuas de don Alvaro de Bazán y doña Mencia su mujer se atribuyen a Estéfano Pérola, en fin del siglo XVI. Están hoy en la iglesia desde la ruina del convento de Franciscas. (Cuadrado y Hervás).

Fin de la Catalogación Geográfico-alfabética

INDICES Y REPERTORIOS